

ralemismo de san Alonso de Orozco y el beato Josemaría”, *Alfa y Omega*, 315 (2003), p. 14; Leo SCHEFFCZYK, “Die Gnade in der Spiritualität von Josemaría Escrivá”, en César ORTIZ (Hrsg.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, Köln, Adamas Verlag, 2002, pp. 57-80.

Giulio MASPERO

ESTADOS UNIDOS

1. Primeros pasos. 2. El primer Centro y el comienzo de las actividades para mujeres. 3. Nueva York y Boston. 4. Aprendiendo el espíritu del Opus Dei de su fundador. 5. La expansión a nuevas ciudades. 6. Mensaje a Estados Unidos.

San Josemaría tuvo un interés especial en Estados Unidos a causa de su creciente influencia en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, fue, con México, uno de los primeros países en los que comenzó la expansión del Opus Dei por el continente americano.

1. Primeros pasos

En 1946, José María González Barredo, uno de los primeros miembros del Opus Dei, obtuvo una beca de tres años para un trabajo post-doctoral en Física. San Josemaría le sugirió que buscara un centro de investigación en Estados Unidos para conocer el país y estudiar de primera mano las posibilidades para el apostolado del Opus Dei allí. Barredo se trasladó a los Estados Unidos y, desde muy pronto, en sus cartas se refería al brillante panorama de oportunidades que se abría en ese país.

En 1948, san Josemaría vio que era el momento de que el Opus Dei –que ya había empezado la labor apostólica en Italia, Portugal, Gran Bretaña, Francia e Irlanda– cruzara el Atlántico. Don Pedro Casciaro y otros dos miembros de la Obra visitaron durante seis meses a varios obispos y conocieron algunas universidades en Canadá, Estados Unidos, México, Perú, Chile y Argentina. Poco después de su vuelta, san

Josemaría preguntó a don José Luis Múzquiz –quien sería luego conocido para los americanos como Father Joseph– si quería empezar la labor apostólica del Opus Dei en Estados Unidos. Le recomendó que no tuviera miedo a cometer errores: “Más vale echarse atrás en un par de cosas –recordaba Múzquiz– que dejar de hacer noventa y ocho por miedo a equivocarse” (COVERDALE, 2010, p. 57).

Eran tantas las necesidades económicas del Opus Dei en aquellos momentos, que san Josemaría dijo a Father Joseph que, a su pesar, solo podría enviarle con su bendición. “Pero el cariño del Padre y el amor a Nuestra Señora –recuerda Múzquiz– encontró para nosotros algo mucho más valioso que el dinero, para llevar a Estados Unidos. Nos entregó un cuadro de Nuestra Señora que había estado en el centro del Opus Dei en Burgos, durante la guerra civil española” (*ibidem*).

El 17 de febrero de 1949, Fr. Joseph y Salvador Martínez Ferigle –un doctorando en Física– dejaron Madrid y volaron rumbo a Nueva York. En el último tramo del viaje, don José Luis escribió desde el avión: “Llevamos volando más de cinco horas sobre un trocito pequeño de América: América es muy grande – Volamos hace un momento sobre Boston. Hemos visto la Universidad de Harvard... y le hemos pedido ayuda al Ángel Custodio de la universidad y a todos los de cada uno de sus habitantes ... El país es muy grande... y muy pequeño. Y todo esto ha de llenarse de Sagrarios... Desde el avión se ve un horizonte inmenso ¡Qué gran cosecha!” (COVERDALE, 2010, pp. 57-58).

En parte porque González Barredo estaba ya trabajando en Chicago, decidieron empezar en esa ciudad. Al principio vivieron en un modesto hotel. Eran grandes los desafíos que debían afrontar. No tenían dinero, no conocían a casi nadie, hablaban poco inglés y no estaban familiarizados con las costumbres y modos de vida del país. Acometieron muchas situaciones nuevas en las que debían tomar decisiones difíciles. San Josemaría los animaba cariñosa-

mente. En una ocasión, por ejemplo, el fundador de la Obra le decía en una carta a Fr. Joseph: “Hicisteis muy bien, José Luis, en todo lo que lleváis hecho; y has interpretado perfectamente mis deseos tomando las decisiones como las tomas... Obra, José Luis, con toda libertad, después de oír a tus hermanos” (COVERDALE, 2010, p. 69).

Se esforzaban en conocer y tratar a estudiantes, profesores y empleados de escuelas secundarias y de las universidades de Chicago, pero el mensaje de santidad para cristianos en medio del mundo no resultaba fácil de comunicar. Escribía Fr. Joseph a san Josemaría: “Hay que luchar con una falta de formación horrible: todos mis colegas les ponen como ideal máximo el casarse con una católica” (COVERDALE, 2010, p. 62). Poco a poco fueron encontrando personas que comprendieron mejor por qué habían venido a Chicago los miembros del Opus Dei y que proporcionaron una valiosa ayuda en esos comienzos de la labor.

2. El primer Centro y el comienzo de las actividades para mujeres

Aunque no tenían dinero ni siquiera para comprar una casa pequeña, empezaron a buscar una que estuviese cerca de la Universidad de Chicago. Deseaban encontrar un lugar que fuese lo suficientemente grande como para abrir una residencia de estudiantes e impulsar así las actividades culturales y espirituales. El agente inmobiliario que les encontró la casa estaba tan impresionado por su fe y confianza en Dios, que les donó su comisión completa. Este dinero les permitió pagar la primera entrada de un inmueble de quince habitaciones a unos pocos minutos del campus. El 21 de agosto de 1949, tomaron posesión de la casa, que llamaron Woodlawn Residence, y empezaron las obras para convertirla en una residencia. La prioridad fue la construcción del oratorio. Finalmente, el 15 de septiembre de 1949, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, Fr. Joseph

celebró la Misa en el oratorio y quedó reservado por primera vez el Santísimo Sacramento en el sagrario de un Centro del Opus Dei en Estados Unidos.

Richard Rieman, un aviador naval de veinticuatro años, fue el primer americano que pidió la admisión en el Opus Dei, el 15 de julio de 1950, aniversario del fallecimiento de Isidoro Zorzano. Gracias en gran parte a su celo y entusiasmo, para el otoño había acudido ya tanta gente a las actividades de Woodlawn que se organizaron tres círculos, uno para estudiantes de secundaria, otro para universitarios y otro para graduados.

Las tres primeras mujeres del Opus Dei llegaron a Chicago desde España en mayo de 1950: Nisa González Guzmán, Blanca Dorda y Marga Barturen. Un año más tarde se unieron otras dos. El 19 de junio de 1951, una prima de Rieman, Pat Lind, se convirtió en la primera mujer americana del Opus Dei. Al año siguiente las mujeres de la Obra compraron una casa grande situada a algunas manzanas de Woodlawn Residence, gracias sobre todo a la generosidad de sus antiguos propietarios. Ese primer Centro se llamó Kenwood.

Una vez que empezaron en Kenwood, hubo un considerable crecimiento en sus actividades: durante aquellos primeros años se organizaron en el Centro retiros para estudiantes de secundaria dos veces por semana y el apostolado con mujeres creció de forma constante, con la cooperación de las numerarias auxiliares. Pronto llegaron las primeras supernumerarias: Helen Healy, Loretta Benzinger y otras.

3. Nueva York y Boston

El Opus Dei acababa de llegar a Chicago cuando Fr. Joseph empezó a planear la expansión a otras ciudades. La llegada en agosto de 1951 de don Guillermo Porrás (Fr. Bill), que hablaba un excelente inglés, hizo posible esa expansión. El otoño de 1951 fue testigo del comienzo de las

actividades para varones en Nueva York, donde Rieman y Antonio Viladas alquilaron un pequeño apartamento, y en Boston, donde Santiago Polo y Luis Garrido empezaron a estudiar en Harvard. El puesto de avanzada en Nueva York resultó inviable, por lo que Rieman retornó a Chicago y Viladas volvió a España. Boston dio mejores resultados, gracias a la ayuda de nuevos amigos. En 1953, compraron dos casas adyacentes muy bien situadas que habían sido utilizadas como casa de huéspedes. Los edificios requirieron muchas obras de adaptación, pero en otoño de 1954 la residencia Trimount House abrió sus puertas. Al mismo tiempo, el nombramiento de Fr. Porras como capellán católico de la Universidad de Harvard facilitó mucho el apostolado con universitarios en el área de Boston. Al empezar el año escolar 1955-56, un número considerable de universitarios de Harvard, del Massachusetts Institute of Technology (MIT), y de otras universidades de la zona acudían a las actividades y a los medios de formación.

Simultáneamente, las mujeres se trasladaron a un edificio cercano a Trimount House, desde donde se hicieron cargo de su administración doméstica a la vez que desarrollaban su apostolado con jóvenes universitarias. Ocuparon un pequeño apartamento en Clarendon Street con este propósito y muy pronto empezaron a llegar mujeres a la Obra.

4. Aprendiendo el espíritu del Opus Dei de su fundador

Fr. Joseph y otros miembros americanos del Opus Dei trataron de conseguir dinero para la construcción de Villa Tevere en Roma, pero sin mucho éxito. San Josemaría les animaba a redoblar los esfuerzos, al mismo tiempo que los tranquilizaba sobre los resultados: “Encomendad y, si nada *humano* lográis para estas casas de Roma, no os preocupéis. De todas formas, nada –ninguna de vuestras gestiones– será estéril”.

Gran parte de los primeros que pidieron la admisión en el Opus Dei en Estados Unidos fueron a estudiar a Roma. Rieman fue al Colegio Romano de la Santa Cruz en 1954; y pronto le siguió Salvador Martínez Ferigle, una vez terminado su doctorado en el Instituto Tecnológico de Illinois, de cuyos estudiantes, algunos pidieron la admisión en la Obra. Pat Lind y Theresa Wilson fueron al Colegio Romano de Santa María en 1955. Pronto un buen número de hombres y mujeres americanas acudieron a Roma no solo para estudiar filosofía y teología, sino también para aprender el espíritu del Opus Dei directamente de su fundador.

San Josemaría animaba a sus hijos e hijas americanos a ser ambiciosos en sus metas y generosos en su apostolado, también por la extraordinaria influencia que Estados Unidos ejercía en el mundo desde los años sesenta. “Vuestro país estornuda y el mundo entero pilla un resfriado”, decía medio en broma. En concreto, hacía hincapié en el papel de América en la contención de la propagación del marxismo, y sobre todo en lo que podría contribuir a la difusión de la fe católica. También les impulsaba a contribuir a la superación de las divisiones raciales que aquejaban el país. Se daba cuenta de que el reto no era fácil, pero insistía en la importancia de una genuina caridad y del cariño para salvar esos obstáculos.

5. La expansión a nuevas ciudades

El envío de tanta gente a Roma resultaba muy costoso tanto en dinero como en personal. No obstante, la expansión continuó. Muy pronto, los varones se plantearon establecer nuevos Centros, dos a comienzos de 1955 en Madison, Wisconsin, y en St. Louis, y otro en Washington, D.C., ya para finales de 1957. Había muy poco dinero y solo un puñado de personas para dirigir los nuevos Centros. Sin embargo, las cosas fueron más rápidas de lo planeado y a finales de 1956 ya se habían establecido Centros en esas tres ciudades, más otro

en Milwaukee. En el Este, Wynnview –una casa de campo situada entre Boston y Montreal– fue donada por un cooperador.

Durante esos años, también las mujeres abrieron Petawa Residence en Milwaukee y empezaron en Madison, donde el trabajo apostólico incluía la administración doméstica de la residencia de varones. En 1959 habían abierto Bayridge Residence en Boston y Stonecrest en Washington, D.C., ambas residencias universitarias.

Movido por el inmenso panorama apostólico que veía en Estados Unidos, san Josemaría los apoyó con generosidad y envió un flujo constante de mujeres jóvenes, la mayoría de España y de varios países de Sudamérica, para reforzar los Centros existentes.

Con el paso de los años, el Opus Dei siguió creciendo en los Estados Unidos. Tanto los hombres como las mujeres consolidaron su presencia en las ciudades donde originariamente se había empezado y se expandieron por otras ciudades. Actualmente existen Centros del Opus Dei en Boston, Nueva York, Princeton, Washington, Reston Virginia, Miami, Pittsburgh, San Luis, South Bend Indiana, Chicago, Milwaukee, Dallas, Houston, Los Ángeles y San Francisco. Hay casas de convivencias en Massachusetts, Virginia, Florida, Illinois, Texas y California. También hay un gran desarrollo de la labor apostólica en otras ciudades donde aún no se han abierto Centros de la Obra.

6. Mensaje a los Estados Unidos

San Josemaría nunca visitó Estados Unidos, pero siguió de cerca los esfuerzos de sus hijos e hijas americanos para desarrollar el Opus Dei en las primeras ciudades y, más adelante, en otras muchas, de costa a costa, de Florida a Texas y California. Les alentaba con sus oraciones y sus cartas. Tuvo la alegría de ver a alguno de sus hijos americanos que llevó el mensaje del Opus Dei a otras partes del mundo. El

12 de julio de 1968 escribía al consiliario, Fr. Robert Bucciarelli: “Me ha dado mucha alegría todo lo que me cuentas en tu última carta; sobre todo, porque he podido comprobar, una vez más, vuestro afán proselitista que os lleva a poner en práctica ese mandato divino –*compelle intrare*– de comunicar, de proclamar en cada rincón de esa amadísima tierra, el mensaje divino que Dios nos ha entregado. Si sois fieles, si os sabéis dar a las almas con cariño humano y sobrenatural, el Señor no dejará de premiaros –ya lo está haciendo– con muchas y buenas vocaciones. Que seáis muy devotos de la Santísima Virgen; con su intercesión, será más fácil atraer al amor de su Hijo las almas de tantos amigos, compañeros de trabajo, que están esperando que les acerquéis a la luz y a la doctrina de Jesucristo”.

Durante su viaje de catequesis a México en 1970, san Josemaría tuvo la oportunidad de hablar con un buen número de miembros de la Obra de Estados Unidos que fueron a México para verle. Les insistió en la importancia del cariño y de tener corazón, y después de señalar que podían vivir en un ambiente con personas de un temperamento más frío, añadió: “Tenéis que crear, con el calor de vuestro cariño, el espíritu de familia. (...) Cada hogar y cada Centro de la Obra en vuestro país tiene que ser un corazón encendido con el amor a Jesucristo. No dejéis que el corazón esté frío. (...) Es muy posible que a algunos de vosotros no os vuelva a ver. Y ¿cuál es el testamento que quiero que os llevéis a los Estados Unidos? ¡Que tengáis corazón!” (*Crónica*, X-1970, p. 93: AGP, Biblioteca, P01).

Bibliografía: John F. COVERDALE, *Echando raíces. José Luis Múzquiz y la expansión del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2011; John Arthur GUEGUEN, Jr., “The Early Days of Opus Dei in Boston”, SetD, 1 (2007), pp. 65-112; Id. “The Early Days of Opus Dei in Cambridge (U. S.). As Recalled by the First Generation (1956-1961)”, SetD, 4 (2010), pp. 255-294.

John F. COVERDALE

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.